

Investigación, transferencia y gestión en museos históricos

María Élica Blasco

Nora Pagano

Johanna Di Marco, Gabriel Di Meglio,

Mariana Katz y Clara Sarsale

Carolina Carman y Fernando Gómez

Silvia Finocchio y Mariana Paganini

Federico Lorenz

001

2^{da} Serie
JUNIO 2021



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras



**INSTITUTO DE HISTORIA
ARGENTINA Y AMERICANA**

DR. EMILIO RAVIGNANI

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



Investigación, transferencia y gestión en museos históricos

María Élica Blasco

Nora Pagano

Johanna Di Marco, Gabriel Di Meglio,

Mariana Katz y Clara Sarsale

Carolina Carman y Fernando Gómez

Silvia Finocchio y Mariana Paganini

Federico Lorenz

**Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas (CONICET)**

Presidente: Dra. Ana María Franchi

Vicepresidente de Asuntos Científicos:
Dr. Mario Martín Pecheny

Vicepresidente de Asuntos Tecnológicos: Dr. Roberto Daniel Rivarola

Directores:

Dra. Graciela Ciccía

Dr. Alberto Rodolfo Kornblihtt

Dr. Miguel Ángel Laborde

Dra. Luz Marina Lardone

Dr. Félix Daniel Nieto Quintas

Dr. Carlos Jose Van Gelderen

Universidad de Buenos Aires (UBA)

Rector: Prof. Dr. Alberto Edgardo Barbieri

Vicerrector: Abg. Juan Pablo Mas Velez

Secretario de Ciencia y Técnica: Dr. Ing.
Aníbal Cofone

Investigación, transferencia y gestión en museos históricos

María Élica Blasco

Nora Pagano

Johanna Di Marco, Gabriel Di Meglio,

Mariana Katz y Clara Sarsale

Carolina Carman y Fernando Gómez

Silvia Finocchio y Mariana Paganini

Federico Lorenz

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decano

Américo Cristófalo

Vicedecano

Ricardo Manetti

Secretaria Académica

Sofía Thisted

Secretaria de Extensión

Ivanna Petz

Secretario de Posgrado

Alejandro Balazote

Secretario de Investigación

Marcelo Campagno

Secretario General

Jorge Gugliotta

Secretaria de Hacienda

Marcela Lamelza

Subsecretaria de Bibliotecas

María Rosa Mostaccio

Subsecretario de Publicaciones

Matías Cordo

Subsecretaria de Transferencia y Relaciones Interinstitucionales e Internacionales

Silvana Campanini

Dirección de Imprenta

Rosa Gómez



INSTITUTO DE HISTORIA
ARGENTINA Y AMERICANA

DR. EMILIO RAVIGNANI

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" (UBA / CONICET)

Directora: Dra. Noemí Goldman

Serie (2da) CUADERNOS DEL INSTITUTO RAVIGNANI

Directora: Noemí Goldman

Coordinador: Roberto Schmit

Comisión de Edición:

Omar Acha

Hernán Camarero

Magdalena Candiotti

Laura Cucchi

Juan Alejandro Pautasso

Martha Rodríguez

Daniel Santilli

Nora Souto

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras

Serie de revistas especializadas

Colección Cuadernos del Instituto Ravignani N° 1 (Segunda Serie)

ISSN 1514-2914 (impresa)

ISSN 2525-1066 (en línea)

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA), Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

publicaciones.investigacion@filo.uba.ar

<http://publicaciones.filo.uba.ar>

Tabla de contenido

Presentación <i>Noemí Goldman</i>	7
Surgimiento y desarrollo de los museos históricos en la Argentina (1850-1950) <i>María Elida Blasco</i>	9
El pasado en el presente. Los museos históricos: una reflexión historiográfica <i>Nora Cristina Pagano</i>	55
Construir narrativas históricas en museos <i>Johanna Di Marco, Gabriel Di Meglio, Mariana Katz, Clara Sarsale</i>	83
Los museos de historia entre legados y desafíos contemporáneos <i>Carolina Carman, Fernando Gómez</i>	117
En búsqueda de diversos encuentros: repensar la relación entre museos y escuelas, educación no formal y formal, historia y patrimonio, formación y recreación, presencialidad y virtualidad <i>Silvia Graciela Finocchio, Mariana Paganini</i>	157
Visita a un sentimiento nacional. El Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur <i>Federico Lorenz</i>	205
Noticias biográficas de los autores	225

Visita a un sentimiento nacional. El Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur

Federico Lorenz¹

Qué impertinente era el mundo
fuera de su patria portátil.

Pablo De Santis, *Hotel Acantilado*.

El monte Ararat

El Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur (en adelante MMIAS) fue inaugurado el 10 de junio de 2014 por la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner. El día no era azaroso: en esa fecha, pero de 1829, el gobierno de Buenos Aires había designado a Luis Vernet Comandante Político y Militar de las Islas Malvinas. Dicho archipiélago fue ocupado por la fuerza por los británicos en 1833, y la Argentina y el Reino Unido sostienen una disputa diplomática desde entonces.

¹ Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” (FFyL – UBA/ CONICET). federicoglorenz@gmail.com

El MMIAS es un museo dedicado a una cuestión sensible a la sociedad argentina, tanto por la construcción de una “causa nacional” en torno a la recuperación del archipiélago durante décadas como porque en 1982 hubo una guerra producida por el desembarco de una fuerza militar argentina, y la consiguiente respuesta británica. Producida en el contexto de una dictadura militar, la derrota en ese enfrentamiento no hizo más que volver más amargas y complejas las discusiones acerca del archipiélago: no solo por el adverso impacto diplomático que tuvo, sino porque dividió las aguas en torno a las formas en las que se caracteriza la guerra, ya sea como “gesta” o “aventura” (Lorenz, 2012).

Desde su inauguración, el Museo tuvo cuatro directores: Jorge Giles (durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner), quien esto escribe (durante la presidencia de Mauricio Macri), Gustavo Álvarez (idem) y Edgardo Esteban (designado bajo la presidencia de Alberto Fernández, aún a cargo).² El Museo está emplazado en un predio significativo para las luchas por la memoria acerca del pasado reciente argentino, ya que allí funcionó un centro clandestino de detención y exterminio, y luego de su “recuperación”, en 2004, gradualmente se pobló de instituciones vinculadas a los derechos humanos. Esto también incide en su cotidianeidad, puesto que su inauguración fue inscripta dentro de las disputas “kirchnerismo – antikirchnerismo”.

Sin embargo, este trabajo, que versa sobre un museo nacional dedicado a un archipiélago irredento ubicado en el Atlántico Sur, comienza con una referencia a un monte asiático. Durante una charla que dimos en el Museo, en 2017, el especialista en relaciones internacionales Khatchik Der Ghougassian llamó la atención de los que lo

² Vale señalar que el único de los cuatro cargos concursados fue el que yo ocupé, entre 2016 y 2018.

escuchábamos con una hermosa y provocativa comparación: dijo que las Malvinas eran para los argentinos como el Monte Ararat para los armenios. El monte es un poderoso vehículo de memoria, una condensación de lo que “Armenia” significa en términos de construcción identitaria y pertenencia nacional. Recordé de inmediato la película de Atom Egoyan que lleva el nombre del monte, *Ararat*. Es la historia de un director de cine, sobreviviente del genocidio armenio a manos de los turcos, y del rodaje de una película sobre esos sucesos, tomando como eje la vida del pintor Arsijile Gorky. Pero es también una historia de la transmisión entre generaciones, a partir de la historia de uno de sus jóvenes productores, una historiadora del arte especialista en la vida del pintor. El director la contrata como asesora para el guion histórico de la película.

En un momento del film se produce un intercambio entre ellos. Mientras el director y la especialista recorren los decorados preparados para filmar algunas escenas del sitio de Van (1915)³ protagonizan un contrapunto. Discuten ante el decorado. Allí está representada la inconfundible silueta del monte sagrado de los armenios. Dice el director:

—Monte Ararat. Cuando era niño, mi madre siempre me decía que era nuestro, aunque estaba tan lejos. Yo soñaba con acercarme para que perteneciera al que yo era, al que llegué a ser: (...). Todo lo que se ve se basa en lo que mi madre me contó...

Pero mientras hablaba, se dio cuenta de que la especialista se ponía seria:

³ Entre abril y mayo de 1915, los armenios resistieron en esa ciudad a las tropas otomanas, tras alzarse contra las tropas de ese Imperio que exterminaban a la población armenia.

—¿Qué pasa? –preguntó.

—El Monte Ararat no se ve desde Van.

—Sí, pero pensé que sería importante.

—¡Pero no es verdad!

—Es verdadero en espíritu.

De la misma manera, historia (en tanto disciplina crítica) y ficción orientadora entran en conflicto cuando nos aproximamos al terreno proceloso de “Malvinas”.⁴ Esto no está señalado para relativizar los derechos argentinos sobre las islas, sino para analizar de qué formas el peso de la causa nacional en nuestra cultura y nuestra política nos limita a la hora de pensar el conflicto y las situaciones para resolverlo favorables para nuestro país, así como nuestro lugar en un espacio más amplio, el Atlántico Sur.

La materialización de un sentimiento nacional

El Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur es un edificio imponente y de moderna factura visible desde la Avenida Lugones, en la zona Norte de la Ciudad de Buenos Aires. Bajo la consigna “Paz, Memoria y Soberanía”, el museo “expresa la memoria colectiva del pueblo argentino sobre nuestras Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur”.⁵ Se trata de un sitio que tiene tanto de “museo” como de “memorial”. Es el primer

⁴ Como ha señalado Rosana Guber (2001), esta polisemia básica superpone la evocación de la guerra de 1982 con la “causa nacional”, la recuperación del territorio usurpado.

⁵ Material de difusión. Archivo del autor.

museo que podríamos llamar integral sobre Malvinas inaugurado en la Argentina, aunque no sobre la guerra: el Museo Nacional de Malvinas (Oliva, Córdoba) data de 1995, mientras que el del Soldado de Malvinas (Rawson, Chubut) funciona desde 2008. Pero el MMIAS materializa el relato estatal sobre la cuestión Malvinas. En ocasión de su inauguración su primer director, Jorge Giles, lo definió como “el domicilio de la patria”. Para su construcción, el gobierno de Cristina Fernández, a través del Secretario de Medios Tristán Bauer, puso los recursos de Canal Encuentro, la TV Pública y el Ministerio de Educación para la realización de la muestra permanente, de cuyo guion el primer director fue autor. Esa disponibilidad de recursos, es imprescindible acotar, se cortó abruptamente con el cambio de gobierno en 2015. También, el flujo multitudinario de visitas garantizado por programas educativos de distintas áreas estatales y educativas. Si vale señalar esto es porque el Museo Malvinas, en tanto se basa fuertemente en el despliegue tecnológico y audiovisual, requiere de muchos recursos para su mantenimiento y eventual renovación. A casi siete años de su inauguración, salvo algunas modificaciones menores y el cierre de la Sala PakaPaka por problemas de funcionamiento e insumos, tanto la muestra permanente como el guion son, básicamente, los de su fundación.⁶ El Museo cuenta con un numeroso cuerpo de guías que son los que organizan el recorrido a partir de la historización del reclamo. Con el tiempo, incorporaron otras funciones.⁷

⁶ No me ocuparé aquí de lo que literalmente fue la supervivencia del Museo durante el tiempo que me tocó gestionarlo, porque no es el objeto central del trabajo. Basta decir que los intentos de modificar algunos aspectos del guion que aquí señalo como problemáticos fueron enfrentados por el personal del mismo a partir de la noción de “resistencia al macrismo”; mientras que, desde el punto de vista de las autoridades nacionales para algunos, el Museo era un símbolo de la gestión anterior que había que dismantelar, motivo por el cual en la práctica el Museo prácticamente no recibió recursos con excepción del salario de los empleados. Cabe acotar también que la mala situación presupuestaria de los museos es crónica en la Argentina.

⁷ Según testimonios de algunos de ellos, los mecanismos para ingresar al Museo fueron distintos pero las redes políticas desempeñaron un papel clave. Antes de la

El Museo es atractivo, con un diseño moderno que apuesta a la emoción y al espectáculo a través de la combinación de tecnologías y algunos objetos de valor histórico. Desde su interior, desde un puente que da a una pared vidriada, se contempla una escultura en chapa de un barco que recuerda la silueta del *ARA Belgrano*, hundido por los británicos. A sus pies, en un espejo de agua, las Islas Malvinas parecen estar al alcance de la mano, bajo una gran bandera argentina. En el exterior también funcionaba un parque temático (el “Parque de la Soberanía”) compuesto por juegos de madera que recreaban la historia, la flora y la fauna de las islas.⁸

El interior, dividido en tres plantas, está dominado por “Don Luis Vernet”, la avioneta con la que Miguel Fitzgerald aterrizó en las islas en 1964. Bajo esta, hay una sala “Prólogo” donde se exhibe en 360° un video que presenta la historia de Malvinas desde el descubrimiento al presente.⁹

La muestra permanente está dividida con el concepto de estaciones. En el primer piso, el *Verano* remite a la flora, la fauna y la geografía, mientras que el *Otoño* abarca la historia desde la época colonial, pasando por la agresión británica, hasta las biografías de personajes importantes para la historia del archipiélago. En el último piso, el *Invierno*, que remite a la dictadura militar y a la guerra de 1982, convive con la *Primavera*, asignada no al período democrático sino,

inauguración, recibieron charlas en el ECunHi, el espacio cultural de las Madres de Plaza de Mayo línea Hebe de Bonafini.

⁸ El abandono al que llevó la falta de mantenimiento y fallas en su construcción llevaron a la clausura del espacio. Había sido construido de manera inconsulta por el Ente que administra el predio, que requiere de una decisión consensuada.

⁹ El video original era un recorrido histórico con gran despliegue técnico y un fuerte énfasis en el papel del kirchnerismo en la “causa Malvinas”. Fue reemplazado en 2017 por otro de menor calidad técnica y más “lavado” en cuanto al “relato”. Lavado por hacer énfasis en la historia sociocultural atlántica y no en el relato estatal – nacional.

sobre todo, al kirchnerismo, al que el guion original otorga el papel del gobierno democrático que más hizo por las islas. Este esquema estacional se superpone también con las ideas de vida, muerte y resurrección. Simbólicamente, el presente –el Museo– era un momento en el que los argentinos se volvían a encontrar con Malvinas.

En sus orígenes, en el Museo había un destacamento de soldados del regimiento de Granaderos a Caballo que hacían recorridos o montaban guardia en sus distintos pisos. Esa presencia militar, en un museo cuya consigna es “Paz. Memoria, soberanía” y en la ESMA, resultaban perturbadores.¹⁰ Es que si un sentido tiene un Museo sobre Malvinas en la ex ESMA, es el de la reflexión sobre la guerra. Como profundizaremos en las páginas que siguen, un museo con las características de “voz oficial” sobre un tema en un espacio donde se practicó el terrorismo de Estado es por lo menos problemático, ya que la disputa por Malvinas produjo una guerra planeada y conducida por la misma dictadura militar que practicó la represión interna. Esta cuestión, nodal para pensar la historia de Malvinas, no fue problematizada por el guion del Museo, que siempre dividió entre “la causa legítima y popular” y los militares que la malversaron.

La cronología

Una línea de tiempo recibe al visitante e informa sobre casi quinientos años de historia “malvinera”. El marco conceptual de ese relato es el que propone el revisionismo histórico, tanto en su clave internacional (la lucha imperialismo – anti imperialismo) como nacional, con

¹⁰ Durante mi gestión decidimos no renovar el pedido de esa guardia simbólica en el Museo. Desconozco la situación a la fecha, más allá de la situación propia de la pandemia.

los clásicos tópicos de “nacionalismo versus liberalismo” y “rosismo versus mitrismo”. Hay una disparidad evidente entre la abrumadora cantidad de datos que ofrece en relación con la historia de las islas previa a la ocupación británica, y las décadas posteriores, como un reflejo del interés en probar los títulos históricos argentinos sobre las islas. Menos nos enteramos de lo que sucedía en Patagonia, por ejemplo, mientras las islas estaban ocupadas por los británicos. Al llegar al siglo XX, los hitos son las acciones diplomáticas posteriores a la creación de las Naciones Unidas. En 1966, “siete banderas argentinas flamean en Malvinas” llevadas por “18 jóvenes, la mayoría identificados con el peronismo” durante la Operación Cóndor (una de ellas se exhibe en una vitrina rodeada por un grueso marco de metal con el nombre de la ex Presidenta Cristina Fernández de Kirchner). El 14 de junio de 1982, “tras la tenaz resistencia de los soldados argentinos, que lucharon contra una de las fuerzas militares más poderosas del mundo, se pacta el cese del fuego”. Sin embargo, lo que el general Menéndez firmó en las islas ese día fue una rendición incondicional. En su versión original,¹¹ la cronología informaba que en la guerra habían muerto “649 conscriptos versus 255 profesionales”. Esto era incorrecto, tanto por la lectura que inducía, como por los datos: 649 es el total de muertos argentinos, incluidos oficiales y suboficiales. De hecho, en las salas dedicadas a la guerra, nos enteramos de que, en realidad, murieron más oficiales y suboficiales (356) que conscriptos (292), y que hubo 18 fallecidos civiles. Omitía datos relativos a la presidencia de Carlos Menem, que produjo hitos significativos en relación con Malvinas más allá de cualquier

¹¹ Uno de los cambios realizados durante mi gestión fue reemplazar dicha cronología por otra “atlántica” con énfasis en la historia sociocultural del espacio. De hecho, “comenzaba” con una mención a los pueblos originarios presentes en la zona austral. Fue reemplazada por otra. Evidentemente, la historia del Museo, breve pero intensa, sería un objeto de estudio interesante en términos de disputas simbólicas sobre el pasado nacional.

valoración: la reanudación de las relaciones diplomáticas con Gran Bretaña, los vuelos semanales a las islas, la creación de la comisión Nacional de Ex Combatientes... Sucede que se debe llegar al 2003, cuando con el discurso del 25 de junio de ese año en la ONU de Néstor Kirchner “se inicia así la más decidida política de Estado en defensa de nuestra soberanía”. Afirmación problemática desde un punto de vista histórico (qué queda, entonces, para los acuerdos de 1971, que abrieron un proceso de fuerte presencia argentina en las islas) y que la misma línea de tiempo contradice: lo que muestra es que la posición argentina es una construcción de varias décadas y que atraviesa a gobiernos democráticos y dictaduras.

Usurpación y derechos

Como señaló Benedict Anderson en *Comunidades imaginadas*, los museos, junto a los censos y los mapas, “moldearon profundamente el modo en que el Estado colonial imaginó sus dominios; la naturaleza de los seres humanos que gobernaba, la geografía de sus dominios y la legitimidad de su linaje” (Anderson, 1993: 228-229). Esa forma de entender el mundo, advierte, la heredaron las sociedades poscoloniales. Y solo deja de ser paradójico que se haga extensiva a un Museo destinado a sostener una causa anti imperialista si pensamos en el carácter territorialista del nacionalismo argentino.

Las salas temáticas del Museo replican los argumentos históricos y geográficos que sostienen los derechos argentinos sobre Malvinas. Se exhiben rocas que muestran la continuidad geológica entre las islas y el Continente, y especímenes embalsamados de la flora y fauna de las islas. Junto a la réplica del esqueleto de un elefante marino del Sur (*Mirounga leonina*) leemos que estos “se reproducen o mudan en Península Valdés, llegan hasta las Islas Malvinas e Islas

Georgias del Sur en alguna etapa de su ciclo anual”. Es una forma de probar los vínculos “naturales” entre Malvinas y el continente, ya que, como escribió Giles: “allí están los petreles y los albatros que unen la costa continental patagónica con Malvinas, ida y vuelta. Y está el elefante marino que les permitió a nuestros científicos del CENPAT-CONICET (Centro Nacional Patagónico) comprobar que era cierto nomás que navega el Atlántico de Patagonia a Malvinas y desde allí a Georgias y después pega la vuelta como quien vuelve a casa sin perderse jamás”. Idea complicada desde el punto de vista de “construir soberanía” si pensamos que las ballenas de Puerto Madryn pasan el verano en aguas antárticas, donde se alimentan, para distribuirse, en el otoño, ya rellenas de grasa, entre las cuatro áreas de cría del hemisferio: Valdés, Sudáfrica, Tasmania y Nueva Zelanda. Un verdadero panaustralismo.¹²

Las secciones de la historia decimonónica son las más esencialistas del Museo, ajenas a notables avances historiográficos argentinos e internacionales, por caso en términos de historia regional. El guionista museográfico optó por una versión revisionista de la historia, en oposición a la visión “liberal y mitrista” sometida culturalmente al imperialismo. Así, las salas destinadas a la historia de Malvinas nos dicen más sobre los debates historiográficos argentinos que sobre el archipiélago.¹³ El ejemplo emblemático está en la reivindicación del gaucho Rivero, en unas animaciones de notable factura técnica, que lo muestran como “el criollo que sintió la patria junto a sus compañeros”, “encabezó la rebelión” contra los ingleses y “defendió el orgullo patrio”. Vemos exhibida una copia de un documento que

¹² Agradezco esta apostilla a Alejandro Winograd.

¹³ Dada la imposibilidad de modificar la muestra, intentamos problematizar estas cuestiones en visitas guiadas y exhibiciones temporarias, con una actitud por lo menos refractaria por parte del cuerpo de guías.

registra su nacimiento. Pero esta evidencia coexiste con la afirmación de que “Dicen que murió peleando en la vuelta de Obligado”. ¿Quién lo “dice”? El Museo Malvinas lo dice.

La visión sobre Gran Bretaña y su presencia en América se concentra en su carácter imperialista y se derrama sobre isleños y británicos. Los hitos: las Invasiones inglesas (1806-7), la Baring Brothers (1824), el Pacto Roca – Runciman (1933), los ferrocarriles, y las represiones asociadas a “La Forestal” y las huelgas patagónicas. Pero sorprendentemente (pues no se desprende del “historial” reseñado) un texto destaca que “la comunidad británica está integrada a la sociedad argentina”. ¿Ejemplos? La comunidad *galesa* en la Patagonia, la práctica de fútbol, de polo, el hockey, el rugby y la “ascendencia británica de personalidades como Jorge Luis Borges y María Elena Walsh”. El Museo exhibe un pasaporte expedido en el consulado argentino de Magallanes (Chile) a los isleños John Gleadell y su esposa Nellie en 1937 como un argumento de soberanía. Por un lado, lo es. Pero una lectura en clave de historia regional mostraría, en el recorrido de esos malvinenses con pasaporte argentino obtenido en Chile, un panorama mucho más rico, otros flujos sociales y económicos en una región en disputa. En todo caso, los habitantes de Malvinas son los grandes ausentes en el guion del Museo.

Guerra y dictadura

Todo lo sólido que es el Museo en cuanto a los títulos argentinos y al relato histórico previo a la guerra se debilita en el plano de la historia reciente. Es destacable, por su austeridad conmovedora, el lugar en el que los rostros de los caídos en la guerra interpelan al visitante desde pequeñas pantallas con el cementerio de guerra de Darwin de fondo. Pero a la entrada de la sala donde están las imágenes, el Museo destaca la imagen de Pedro Edgardo Giachino, un oficial de

Marina muerto en el desembarco del 2 de abril. Antes, participó en la represión a obreros en Zárate e integró los grupos de tareas. La cartela destaca que “sus acciones quedaron tras un manto de neblina”. El señalamiento de su doble condición de represor y caído en la guerra no distrae, sin embargo, de la ambigüedad de la instalación del MMIAS en un lugar como la ex ESMA. Si “Malvinas es un lugar de encuentro nacional”, ¿el caso de Giachino es secundario? ¿Y si no lo es, cómo tramitarlo en un sitio de memoria? ¿Debe estar en un Museo sobre Malvinas, pero no entre los demás caídos?

A unos pasos de este espacio para el duelo, asistimos en una sala a las distintas plazas públicas que se produjeron en la Plaza de Mayo durante la guerra. Es una excelente instalación acerca de las “plazas de Malvinas”, en la que conceptualmente se distingue entre la dictadura y el pueblo, que desarrolló su “resistencia popular” contra ella (vemos la emblemática fotografía de las Madres con su cartel: “Las Malvinas son Argentinas. Los desaparecidos también”). La distancia entre “la dictadura” y “una causa justa” está reforzada por un célebre texto de Cortázar. La dicotomía entre “el pueblo” y la “dictadura” se refuerza por una sección destinada a los medios de comunicación durante Malvinas que muestran la manipulación “a la que fue sometido”.

El espacio dedicado a la experiencia de guerra exhibe objetos usados por los soldados, rescatados en viajes a las islas, cartas enviadas de y hacia Malvinas, fotografías de Télam y gran cantidad de cortos y entrevistas. Ocupa un lugar destacado el *Informe Rattenbach*. Pero en tanto experiencia, la guerra es un *flash* que encarna en un video de pocos minutos en el que se suceden imágenes bélicas sin ningún tipo de explicación o contextualización en la Sala “Prólogo”. Todo lo minuciosa que es la cronología en la planta baja, se diluye para aquel que quiera enterarse de qué sucedió en las islas entre abril y junio de 1982. La “experiencia” carece de aristas, matices, fechas y lugares.

Sucede que la guerra remite al aspecto más problemático de un museo así situado en la ex ESMA. Vale preguntarse si la voluntad de reforzar una causa nacional a través de un museo tiene un lugar adecuado en un sitio donde, en nombre de esa patria común a todos, se masacró a millares de compatriotas. Acaso lo más adecuado habría sido un museo solo sobre la guerra, es decir: uno que pusiera en cuestión esa misma idea de patria que llevó tanto a la guerra como al terrorismo de Estado, para fundar otra emergente de ambas heridas. Pero la esencialización que el Museo hace de la “causa Malvinas” dificulta ese proceso.

No es casual que este sea el primer museo sobre el pasado reciente que se inaugura en la ex ESMA. Es una fotografía de lo que hemos avanzado en relación con la historia y la memoria de Malvinas: instala la posibilidad de convivencia entre un discurso nacionalista esencialista que no reflexiona desde la historia vivida con la marca de la guerra. Como contrapartida, ofrece algo que está en baja desde 1983: un relato nacional al que adherir, la posibilidad de un villano ajeno al colectivo argentino. Una réplica malvinera de la lógica del “ejército de ocupación” con la que se explicó la cotidianeidad de la dictadura en los primeros años de la democracia.

El domicilio de la patria

¿Puede pensarse un museo sobre Malvinas fuera de una reflexión sobre la guerra de 1982, si, entre otras cosas, fue una forma de entender la nación la que llevó a la sociedad argentina a ella? Es probable que esta sea una pregunta imposible de responder, como difícil de explicar el discurso de Raúl Alfonsín en la Semana Santa de 1987: los golpistas eran menos culpables, pareció decir desde el balcón de la Casa Rosada, porque habían combatido en Malvinas. Más aún, eran héroes de esa guerra.

El Museo Malvinas no solo materializa esa pregunta que genera perplejidad, sino que es la encarnación de una contradicción más profunda: aquella existente entre un relato histórico cristalizado e inamovible –aquel que fundamenta los derechos argentinos sobre las islas–, anclado en una mirada sobre la historia, las descripciones de la flora y la fauna austral, un catálogo de símbolos nacionales y referentes identitarios, y la crisis de la idea de nación –uno de cuyos pilares es, precisamente, la causa por la recuperación de las Malvinas– que el terrorismo de Estado y la derrota de 1982 produjeron.

Se suele caracterizar al kirchnerismo por su permanente apelación al pasado para legitimarse como fuerza histórica (Perochena, 2016 y Salerno, 2019). El Museo Malvinas, en esa línea, es el epítome de dicho proceso retórico. Desde el comienzo de su planificación, encarnó el conflicto y la polarización, a tal punto que el proyecto finalmente materializado por la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner en 2014, apoyándose en uno de los sectores de ex combatientes (el CECIM La Plata), ignoró que Néstor Kirchner, como presidente, ya había asignado un edificio, frente a Plaza Miserere, a un grupo enfrentado ideológicamente a este, la Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas, con una mirada mucho más tradicionalista y menos crítica de la guerra y que impugna lo evidente: que la guerra la produjo la dictadura militar, pero que debe pensarse aparte de esta.¹⁴

El Museo, al desplegar una idea de nación, es a la vez la expresión máxima de las dificultades para hablar de ella. En el Museo, la crítica a la dictadura militar y la reivindicación de quienes combatieron allí

¹⁴ En 2007, en un acto por los veinticinco años de la guerra en el Ministerio de Defensa, la misma Comisión protagonizó un hecho contundente: durante la inauguración de una muestra a la que dicho ministerio había invitado a aportar a los distintos actores del mundo malvinero, retiraron sus objetos de la muestra, por considerar ofensivo que se exhibiera el maniquí de un soldado estaqueado (Lorenz, 2012).

(aunque con un sesgo notable –sólo los conscriptos–) conviven gracias a que están en espacios distintos: no hay un relato único sobre el conflicto. El visitante puede detenerse ante una pantalla y escuchar sobre los malos tratos a los conscriptos por parte de sus oficiales, y trasladarse a la siguiente y escuchar el relato épico de los ataques de los pilotos argentinos a la flota británica. Esto no es un problema *per se*, solo que dicha contradicción no se explicita o problematiza. No hay un relato épico patriótico de la guerra, pero se reivindica a los soldados conscriptos que combatieron en Malvinas. Eso es evidente sobre todo en las visitas, donde los guías establecen una diferencia tajante entre la dictadura militar y quienes combatieron, aunque sin entrar en detalles de cómo fue la guerra. Emerge un problema conceptual que se traduce en varias cuestiones. La primera, por caso, es que el Museo, que tiene un monumento de homenaje al *ARA Belgrano*, no dedica el menor espacio a narrar que precisamente en ese sitio, con anterioridad al Museo, durmieron generaciones de suboficiales de la Armada, muchos de ellos tripulantes del crucero. La segunda es que el modo de presentar –ya que no se la narra– la guerra es cuestionado por muchos de sus protagonistas directos. Es probable que por este tipo de omisiones muchos de los actores a los que “Malvinas” alcanza no se sientan interpelados por el Museo (entre ellos, muchos de los veteranos de guerra).

El Museo deseado

Para Andreas Huyssen una de las características positivas de un museo es su “naturaleza dialéctica (...) que está inscrita en sus mismos procedimientos de colección y exhibición” (Huyssen, 2007: 45). No obstante, este potencial choca con lo que el clima cultural hace que se espere de los museos, cuando “simplemente lo celebran como garante de posesiones indisputadas, como caja fuerte de las

tradiciones y cánones occidentales, como sede de un diálogo apreciativo y no problemático con otras culturas o con el pasado” (Id.). Este es el caso del Museo Malvinas, que fue diseñado, precisamente, para mantener viva una idea acerca del pasado, para *legarlo* y no para favorecer su *reapropiación*. El Museo fue concebido solo para reforzar una certeza: que “las Malvinas fueron, son y serán argentinas”.

Este elemento condicionante plantea un límite conceptual. El discurso territorialista puede satisfacer a algunos actores (aunque la omisión de distintas facetas de la guerra –y el énfasis en otras– deja afuera a muchos de sus protagonistas). Pero el resultado es que los grandes ausentes son quienes habitan las islas. La mirada centralista que pensó el guion no permite ni siquiera pensarlos como isleños o patagónicos: son británicos y usurpadores. De la misma manera, opaca aproximaciones regionales a la cuestión –por ejemplo, las formas que el vínculo con Malvinas tuvo y tiene en la Patagonia continental argentina–.

Un Museo con estas características estructurales y coyunturales está en las antípodas de lo que podríamos considerar pensamiento crítico, o el lugar crítico del intelectual. No fue concebido con ese objetivo, ni está preparado para eso, y tampoco sabemos si la sociedad espera eso de un Museo que es tanto sobre una “causa nacional” como el “memorial” de una guerra.

En su momento, propusimos abordar allí la historia del espacio atlántico desde la idea de experiencia, y el espacio geográfico como una construcción humana. Esto permite introducir matices, ampliar las tonalidades que desde el sentido común son binarias. La apuesta era por superar la cerrazón que implica la idea del “despojo” para proponer, conceptualmente, pensar el país de otra manera: no una pampa a la que le falta un fragmento, sino un país marítimo y atlántico.

Pero los matices no agradan al pensamiento religioso, y de ese modo se piensa Malvinas. Los matices son leídos como “debilidad” en la defensa del reclamo.

Es evidente que hay un condicionante *a priori* para cualquier abordaje acerca de la cuestión Malvinas: que las islas fueron, son y serán argentinas. Nos los recordaron de modo tajante los comentaristas, trabajadores del Estado nacional en un Museo diseñado para “malvinizar”, esto es: transmitir de modo acrítico el repertorio básico del credo laico por el cual el archipiélago usurpado debe ser recuperado.¹⁵

Ahora bien, el problema es que la generación del conocimiento, esencial al quehacer científico, puede ser altamente contradictoria con estos objetivos, que buscan generar pertenencias e identificaciones. En una mirada nacionalista, la mirada del científico es disruptora y peligrosa, salvo que “refuerce” los argumentos propios. Está claro que, en el mejor de los casos, esto lleva a que un investigador orientado por la necesidad política, relegue datos “incómodos” para lo que busca demostrar. Pero en una situación extrema, deriva en el ocultamiento de una perspectiva de quien la desarrolla con criterios profesionales.

Si una utilidad tiene un espacio como el Museo Malvinas e Islas del Atlántico Sur, es la de materializar esa contradicción fundamental entre comprender y creer. Si una y otra acción no llevan al mismo destino, el cortocircuito es inevitable y se condensa en actores e instituciones.

Tensiones entre comprender y creer, entre la perplejidad y la cerrazón. Lo más fácil, casi como una reacción natural, es el acto de reflejo

¹⁵ Actualmente, trabajo en un recorrido historiográfico sobre la construcción de dicha ficción orientadora.

del repliegue sobre lo sabido y conocido, lo auto satisfactorio, lo que nos coloca del lado de la razón y los despojados.

Pero el resultado es la parálisis. Señala Huyssen: “una sensibilidad museística parece estar ocupando porciones cada vez mayores de la cultura y la experiencia cotidianas. Si se piensa en la restauración historicista de los viejos centros urbanos, pueblos y paisajes enteros hechos museo, el auge de los mercadillos de ocasión, las modas retro y las olas de nostalgia, la museización obsesiva a través de la videocámara, la escritura de memorias y la literatura confesional, y si a eso se añade la totalización electrónica del mundo en bancos de datos, entonces queda claro que el museo ya no se puede describir como una institución única de fronteras estables y bien marcadas. El museo, en este sentido amplio y amorfo, se ha convertido en un paradigma clave de las actividades culturales contemporáneas” (Huyssen, 2007: 45).

Un Museo sobre un archipiélago usurpado, en un preocupante movimiento de síntesis, se transforma en un espacio que condensa la nacionalidad, sin pensar que la derrota de 1982 no solo alejó las islas de la Argentina, sino que también reveló el fracaso de una forma de auto percepción como país. La idea misma de patria, que un contexto complejo como el año 1982 evidentemente tensiona, emerge indemne por efecto de la causa nacional. Podríamos concluir, entonces, que a falta de las islas, tenemos el Museo, que representa lo que creemos que son y, por extensión, lo que entendemos por país, la comunidad que imaginamos.

Nuestro Monte Ararat.

■ Bibliografía

- » Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: FCE.
- » Guber, R. (2001). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires: FCE.
- » Huyssen, A. (2007). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires: FCE.
- » Lorenz, F. (2012). *Las guerras por Malvinas, 1982-2012*. Buenos Aires: Edhasa.
- » Perochena, Camila (2016). "Una memoria incómoda. La guerra de Malvinas en los gobiernos kirchneristas (2003-2015)", *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 21 (2), pp. 173-191.
- » Salerno, P. (2019). "Una conmemoración polémica. Malvinas, nación e identidad en los discursos de Néstor Kirchner", *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, Año 10, Volumen 10, pp. 177-195.

| Noticias biográficas de los autores

Blasco, María Elida. Doctora en Historia (Facultad de Filosofía y Letras, UBA). Investigadora Adjunta de CONICET. Dictó cursos de posgrado en la UNQ, UNLu, UBA y UNICEN. Sus temas de investigación son las prácticas culturales vinculadas al coleccionismo y al desarrollo de museos de tipo histórico en los siglos XIX y XX. Sus últimas publicaciones son “Figuras de cera para una historia moderna. Los maniqués del Museo de Luján como símbolos de una época en transición (Buenos Aires, primera mitad del siglo XX)”, *Anuario de la Escuela de Historia Virtual* (18) 2020; “La hibridez del museo modernista: entre los modos de exhibición de fines del siglo XIX y la museografía de masas de los años 40”, *Caiana* (14) 2019. También publicó *Un museo para la colonia. El Museo Histórico y Colonial de Luján (1918-1930)* (2011).

Carman, Carolina. Profesora y Licenciada en Historia, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Líneas de Investigación: historia y presente de los museos de Historia. Autora del libro *Los orígenes del Museo Histórico Nacional*, Prometeo, 2013. Docente de la materia Historia Argentina I de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Docente adjunta del Seminario: “Desafíos y problemas para el/la historiador/a en el museo”, en la misma casa de estudios (2021). Directora del Museo Roca. Instituto de Investigaciones Históricas. Participó en la curaduría de exhibiciones de contenido histórico en la Biblioteca Nacional y en el Museo Roca. Gestora y/o partícipe de diversos proyectos de divulgación en Historia.

Di Meglio, Gabriel. Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Es investigador independiente de CONICET con sede en el

Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, y es docente de historia rioplatense virreinal y del siglo XIX en las carreras de historia de la UBA y la UNSAM. Durante años investigó la participación política popular durante la primera mitad del siglo XIX en la región rioplatense, tema sobre el que publicó numerosos artículos y varios libros. Asimismo, se ha dedicado a diversas ramas de la divulgación histórica. Entre otras, la televisión, como escritor y conductor en varios ciclos de historia en Canal Encuentro. También fue uno de los creadores del dibujo animado *La asombrosa excursión de Zamba*. Entre 2014 y 2018 dirigió el Museo Nacional del Cabildo de Buenos Aires. Desde abril de 2020 es director del Museo Histórico Nacional.

Di Marco, Johanna. Lic. en Museología por la Universidad del Museo Social Argentino. Profesora Adjunta de la materia “Pedagogía y Didáctica en Museos” de la carrera de Museología (2016-2021). Produjo materiales didácticos para distintos museos desde la Dirección Nacional de Museos del Ministerio de Cultura (2013-2017), y materiales complementarios a las exhibiciones y apoyaturas accesibles para el Museo Histórico Nacional del Cabildo y de la Revolución de Mayo (2017-2019) y el Museo Histórico Nacional (2020-2021). Coordina el área de Accesibilidad y Públicos en el Museo Histórico Nacional para la inclusión de públicos no habituales en el museo y la fidelización de públicos habituales como infancias y personas mayores (2020-2021).

Finocchio, Silvia. Dra. en Ciencias Sociales (FLACSO). Profesora adjunta de Didáctica especial y prácticas de la enseñanza de la Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y profesora titular de Historia de la Educación general en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Dirige el Proyecto UBACyT “Propuestas pedagógicas de museos y archivos virtuales en la Enseñanza de la Historia” del Instituto de Historia Argentina y

Americana “Dr. Emilio Ravignani”. Publicó *La escuela en la historia argentina* (Edhasa, 2009), *Saberes y prácticas escolares* (Homo Sapiens, 2011), *Diversos mundos en el mundo de la escuela* (Gedisa, 2016).

Gómez, Fernando. Licenciado en Historia, FFyL-UBA. Doctorando en Historia UBA. Coordinador de Proyectos, Museo Roca – Instituto de Investigaciones Históricas. JTP, Historia Argentina I, FFyL, UBA y AY1°, Historia Argentina I. ICI, UNGS. Asimismo, ha dictado el Seminario: “Desafíos y problemas para el/la historiador/a en el museo”, FFyL, UBA. Líneas de Investigación: Exhibiciones y públicos en el Museo de Historia y construcción de legitimidad política en el Río de la Plata posrevolucionario. Desarrollo de guiones curatoriales y museográficos en el Museo Roca: “Los rostros de la Argentina moderna 1880-1914”, “Esa Guerra Grande. Mujeres, ejércitos y debates” y “El Museo que fue Casa”.

Katz, Mariana. Magíster en historia por Columbia University, cursando doctorado en la misma institución. Ayudante en distintos cursos de historia de América Latina en Columbia University (2019-2021) e integrante del equipo docente del seminario “Contar la historia. La divulgación en el Museo Histórico Nacional del Cabildo y de la Revolución de Mayo” en la Universidad de Buenos Aires (2017). Su investigación actual es sobre el rol del trabajo forzado en la formación del estado paraguayo (1811-1870) y la realiza mediante una beca del Social Science Research Council. Participó en la investigación y curaduría de las exhibiciones *Imaginando el 25 de mayo. La construcción de un mito* (2017), Buenos Aires y Montevideo. *Dos ciudades, una historia* (2016-2017) y *La conspiración* (2018-2019) en el Museo del Cabildo.

Lorenz, Federico. Doctor en Ciencias Sociales (IDES – UNGS) e investigador independiente del CONICET. Se especializa en temas de historia reciente Argentina y en la historia de las Islas Malvinas. Es

autor de *La llamada. Historia de un rumor de la posguerra de Malvinas* (2017), *Cenizas que te rodearon al caer. Vidas y muertes de Ana María González, la montonera que mató al jefe de la Policía Federal* (2017) y compilador de *Guerras de la Historia Argentina* (2015). Fue curador de la muestra “Malvinas. Archipiélagos de la Memoria” organizada en la Biblioteca Nacional (2012), del Museo del Soldado de Malvinas (Rawson, Chubut) y director por concurso del Museo Malvinas e islas del Atlántico Sur (2016 – 2018).

Paganini, Mariana. Magíster en Historia y Memoria (FaHCE-UNLP). JTP en el Área de Extensión Educativa del Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti” (FFyL-UBA), Ayudante de 1ra en la cátedra de Didáctica especial y Prácticas de la enseñanza de la Historia (FFyL-UBA) y docente de la Especialización en museos, transmisión cultural y manejo de colecciones antropológicas e históricas (FFyL-UBA). Integra el Proyecto SPEME – Questioning Traumatic Heritage: Spaces of Memory in Europe, Argentina and Colombia (IIEGE, FFyL-UBA) y el Proyecto UBACyT Propuestas pedagógicas de museos y archivos virtuales en la Enseñanza de la Historia (Instituto Ravignani). Compiló junto con Lizey Tornay, Victoria Álvarez y Fabricio Laino Sanchís el libro *Arte y memoria. Abordajes múltiples en la elaboración de experiencias difíciles* (EUFyL, 2021) y publicó artículos en revistas especializadas en Argentina y el exterior.

Pagano, Nora Cristina. Profesora y Licenciada en Historia. Magíster en “Sociología de la cultura y análisis cultural” por el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Dictado de cursos de grado y postgrado en las áreas de Historiografía e Historia Argentina en varias universidades nacionales y regularmente en las Universidades de Buenos Aires y Luján. Directora de varios proyectos acreditados; autora de múltiples artículos y co autora y compiladora de libros. Asistencia y participación

en numerosas jornadas y congresos nacionales e internacionales. Coordinadora del Programa de Investigaciones en Historiografía Argentina (PIHA) del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” (UBA) y miembro de diversas comisiones académicas.

Sarsale, Clara. Profesora de Historia por la Universidad de Buenos Aires y actualmente cursando la Especialización en Museos, transmisión cultural y manejo de colecciones históricas y antropológicas en la misma institución. Docente en la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini y en el Instituto de Formación Técnica y Superior número 7 (CABA). Integró el equipo docente del seminario “Contar la historia. La divulgación en el Museo Histórico Nacional del Cabildo y de la Revolución de Mayo” en la Universidad de Buenos Aires (2017). Trabajó como coordinadora de proyectos en el Museo del Cabildo, hoy ocupa ese rol en el Museo Histórico Nacional